
CIRENIO

Cada año en Navidad, miles de creyentes en las iglesias por todo el mundo leen acerca del nacimiento de Jesús del relato del evangelio, tal y como ha quedado constancia en Lucas, capítulo dos. Y cada año se menciona también al hombre que gobernaba en Siria en la época de la venida de nuestro Señor. Su nombre es Cirenio o en otras versiones de la Biblia, Quirino. La historia tiene mucho que decir acerca del hombre que fue tan afortunado como para estar relacionado con el nacimiento de nuestro Salvador.

El mas antiguo relato histórico de que disponemos sobre Cirenio procede de una inscripción que se ha encontrado en Antioquia de Pisidia, conocido como el Res Gestae – ‘Los hechos de Augusto César por Augusto’. La inscripción le sitúa como consejero en el año 12 a. de C. Este puesto lo conseguían tan solo dos romanos destacados cada año y gobernaban como jefes de estado romanos. La inscripción dice lo siguiente:

Una enorme multitud de personas procedentes de toda Italia se reunieron para mi elección, mas de las que jamás se habían reunido en Roma, cuando **Publius Sulpicius** (Cirenio) y **Gayo Valgio eran consules.**” (Res Gestae 10).

Cirenio no fue, ni mucho menos, un personaje insignificante en la política romana o en su relación con Augusto, Tiberio y Cayo César. De hecho, fue tan respetado por el César que a su muerte, en el año 22 A.D., Tiberio le honró ante todo el Senado. El siguiente es su tributo, tal y como ha dejado constancia de él el historiador romano Tácito:

“Alrededor de aquel tiempo, él (Tiberio César) solicitó que el Senado le rindiese tributo a la muerte de **Sulpicius Quirinius haciendo un entierro público...Un soldado infatigable, que por medio de su fiel servicio se había convertido en cónsul durante el reinado de Augusto, y posteriormente fue honrado por su victoria en relación con el asalto de la fortaleza de los homonadenses en Cilicia** (la provincia de Cilicia se

encuentra justo al noroeste de la vecina Siria.) **Mas adelante fue nombrado consejero de Cayo César en el gobierno de Armenia** (Cayo fue cónsul, siendo enviado a Siria el 1 A.D., siendo herido en Armenia en el año 3 A.D. y muriendo posteriormente en el año 4 A.D.), **además de haber sido consejero de Tiberio, cuando estaba en Rhodas** (la isla que está cerca de la costa de Asia, entre los años 6 a. de C. y 2 A.D.) **el emperador romano habló acerca de estas cosas ante todo el Senado, alabando a Cirenio por su excelente servicio,** al mismo tiempo que criticaba a Marco Lollio, al que acusó de enseñar a Cayo César las características de la desobediencia y el espíritu de división. Pero la mayoría de los ciudadanos no se sentían complacidos con el recuerdo de **Cirenio, debido a su participación en los acontecimientos que rodearon a Lepida, cuyo relato he mencionado con anterioridad, así como el poder despiadado y peligroso que ejerció durante sus últimos años en el gobierno.** Anales de Tácito: Libro III

Este relato de Tácito demuestra que Cirenio gobernaba, desde el punto de vista militar, en la región de Siria mucho antes de convertirse en el gobernador civil de Siria y que además efectuó un segundo censo de Judea en el año 6 A.D., tal y como ha quedado constancia escrita por el historiador judío Josefo.

Otra inscripción, que apareció a finales de los 1.600, conocida como la inscripción Aemilius Secundus, menciona también que Cirenio gobernaba Siria así como el hecho de que ordenó que se efectuase el censo. La inscripción dice lo siguiente: "Cirenio Aemilius Secundus, de Palatina, fue decorado con honores en el campo del Divino Augusto, bajo **Publius Sulpicius Cirenio, legado del César en Siria,** prefecto del primer cohorte augusta, prefecto del segundo cohorte de la marina. **Por orden de Cirenio llevó a cabo el censo del distrito de Apamea, con un total de 117.000 habitantes y al mismo tiempo fue enviado por Cirenio a capturar las fortalezas de los itureos en las montañas del Libano.** (Iturea hace frontera con Siria y se encuentra justo al norte de Galilea.) Antes

de verse involucrado con la milicia fue prefecto de ingenieros, nombrado por dos cónsules como tesorero, quaestor de su colonia, que sirvió en dos ocasiones como edil y duumvir, siendo además sacerdote. En este lugar está enterrado su hijo Quintus Aemilius Secundus."

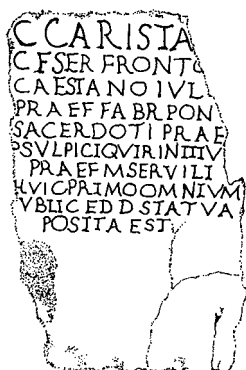
(Inscriptiones Latinae Selectae 2683)

A principios de los años 1.900 se encontraron otras dos inscripciones en antioco pisidio, que servía como centro de mando militar y como puesto avanzado al este del Imperio Romano. Las dos inscripciones dicen lo siguiente:

"A C. Caristianus Fronto Caesianus Iulius, hijo de Gayo, de la tribu de Sergia, prefecto de los ingenieros civiles, tribuno militar de la doceava legión, prefecto del cohorte bosporano, sacerdote, prefecto de **P. Sulpicius Cirenio**, duumvir, prefecto de Marcus Servilius, prefecto..."

(Inscriptiones Latinae Selectae 9503)

"C. Caristianus C F Sergius Fronto Caesiaus Iulius, prefecto de ingenieros civiles, sacerdote, prefecto de **P. Sulpicius Cirenio el Duumvir**, Prefecto de M. Servilius, de este hombre y con un edicto público, fue erigida una estatua con las bendiciones del concilio. (ILS 9502)



Roca en la que se menciona a Cirenio ILS 9502

Un argumento que presentan los muchos que se oponen a la exactitud de la Biblia es que Roma no estaba demandando el pago de impuestos ni llevando a cabo un censo en Israel antes de que se convirtiese

en una provincia en el año 6 A.D.

A pesar de lo cual Josefo deja constancia de que los judíos estaban siendo sometidos al pago de impuestos por parte de los romanos, procedentes de Siria, ya por el año 44 a. de C. y la labor de conseguir los fondos recayó sobre los dirigentes judíos de la época. Por ejemplo, Josefo escribe: "Casio cabalgó a Siria con el fin de hacerse con el mando del ejército que se encontraba estacionado allí e hizo que los judíos pagasen un impuesto de 700 talentos de plata. Antipater dio el trabajo de recoger este impuesto a sus hijos..."

(Antigüedades Judías XIV 271)

La historia también ha dejado constancia de que justo antes del nacimiento de nuestro Señor, Judea se encontraba sometida a elevados pagos de impuestos bajo el reinado de Herodes el Grande, que había sido coronado como Rey de Judea por Cesar Augusto, por lo que Herodes le estaba subordinado. Después de su muerte, Josefo escribió lo siguiente: "Arquelao lloró por la muerte de su padre durante varios días y después . . . desde su trono de oro, pronunció un discurso a la multitud . . . complacido por sus palabras. El pueblo comenzó de inmediato a poner a prueba su sinceridad solicitándole favores. Algunos le suplicaron pidiéndole que redujese sus impuestos anuales . . . mientras que otros le pidieron que solamente eliminase los excesivos impuestos por las ventas que estaban siendo exigidos por la mercancía que se compraba o se vendía".

(Antigüedades Judías XVII 200)

Además cuenta que el pueblo común odiaba a Herodes por exigirles impuestos tan elevados. Afirma: "La cantidad de personas a las que prodigaba su dinero era muy numeroso y debido a ello, se vio obligado a cobrar dichos impuestos por medios injustos. Debido a que era consciente de que sus súbditos le odiaban por estos crímenes pasados cometidos en contra de ellos, consideró que no habría ninguna diferencia si les trataba con amabilidad, ya que el hacerlo podría perjudicar a sus ingresos; por lo tanto, sabiendo que sus súbditos le temían debido a su dureza, continuo con su empeño en obtener

ganancias económicas.".

(Antigüedades XVI 150-170)

A fin de darse una idea de lo elevado de los impuestos que tenía que pagar el pueblo, cuando murió dejó diez millones de piezas de plata a Augusto César y cinco millones a Julia, la esposa de César, así como a otros. (Antigüedades Judías XVII 190)

Sabemos además que Augusto César mandó realizar un censo en el año 8 a. de C., lo cual hubiese llevado entre dos y tres años largos implementar y completar en todas las provincias bajo el control directo e indirecto de Roma. El siguiente es un relato de Augusto acerca del censo:

"Durante mi sexto turno como cónsul (28 a. de C.) yo, juntamente con mi compañero Marcus Agripa, mandamos que se efectuase un censo del pueblo. Yo dirigí un lustro, el primero en cuarenta y un años, en el que se contaron 4.063.000 ciudadanos romanos. **Y de nuevo, con la autoridad imperial, yo solo autoricé un lustro siendo Gayo Censorino y Gayo Asino cónsules de Roma (8 a. de C.),** durante cuyo tiempo contamos 4.233.000 ciudadanos romanos." (Res Gestae 8 – Los Decretos de Augusto por Augusto).

Y por último aunque no menos importante, el mas exacto de todos los históricos y el que los ateos y los infieles se niegan a creer. LUCAS: **"Me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden....Aconteció en aquellos días que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. (Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria.)"**

El Evangelio de Lucas

Como ve el lector, César, al que los romanos consideraban como un ser divino, a pesar de que no era mas que un mero mortal, realizó un censo para contar todas las personas que había en su imperio y además con el propósito de averiguar y documentar cuáles eran ciudadanos de su reino y cuáles no lo eran.

Y un día, Aquel que no es un sencillo mortal, sino verdaderamente Dios, llevará a cabo Su propio registro y cada hombre y cada mujer aparecerán ante El cara a cara y El abrirá el Libro de la Vida para ver si tiene usted derecho a ser llamado ciudadano en su reino. ¿Es esta un reflejo sencillo de lo que ha hecho usted con el mensaje de la salvación? Ese es el mensaje de que el Cordero de Dios derramó Su sangre en una cruz y murió en su lugar.

¿Lo cree usted?

¿Está usted registrado en el libro de la vida del Cordero?

LAS GRANDES AFIRMACIONES RESPECTO A LA CIUDADANIA EN EL CIELO

En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció. A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos **hijos de Dios**.

Juan 1:10-12

Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo. El fin de ellos será la perdición. Su dios es el vientre, su gloria es aquello que debería avergonzarlos, y solo piensan en lo terrenal. Pero **nuestra ciudadanía está en los cielos**, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas."

Filipenses 3:18-21

Próximo Capítulo >>